

- R vibrante uvular
- ʀ fricativa uvular sonora
- λ lateral alveopalatal
- ɭ lateral alveopalatal
- j semivocal palatal
- y semivocal palatal
- V: vocal larga
- V<sup>1</sup> 1a vocal se cierra más
- V<sup>T</sup> 1a vocal se abre más
- iy vocal anterior cerrada alta con deslizamiento
- ɪ vocal anterior cerrada baja
- ɨ vocal anterior cerrada alta sorda
- ɛ vocal anterior intermedia baja
- æ vocal anterior abierta baja
- ɪ vocal central cerrada alta
- ɥ vocal central cerrada alta (redondeada)
- ɨ vocal central cerrada alta sorda
- ə vocal central intermedia alta
- ʌ vocal central intermedia baja
- œ vocal anterior intermedia baja redondeada
- ɐ vocal abierta redondeada
- ɑ vocal posterior abierta
- U vocal posterior cerrada baja redondeada
- ɔ vocal posterior intermedia baja redondeada
- ʏ vocal posterior cerrada media no redondeada (véase Ladefoged, 1990)

## I. EL CAMPO DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA

La sociolingüística difiere de otros campos que han estudiado la relación entre la sociedad y el lenguaje en que, siguiendo el punto de vista de la lingüística propiamente dicha, considera tanto a la lengua como a la sociedad como sistemas y no una mera colección de hechos. Es la interdisciplina que interesa tanto a sociólogos como a lingüistas y que estudia no ya la lengua como sistema sino su uso estructurado y sus relaciones con la sociedad y que al mismo tiempo revela características de la estructura de la sociedad.

Las relaciones entre lengua y sociedad ciertamente han interesado a algunos estudiosos del lenguaje desde siempre, pero se referían a ellas como hechos anecdóticos, o para explicar cambios lingüísticos en una lengua estudiando su historia externa.

También los dialectólogos, que al querer demostrar a los neogramáticos que los cambios lingüísticos sí tenían excepciones, se dedicaron a estudiar la variación lingüística correlacionada principalmente con la distribución geográfica, pero al hacer esto ponían en mapas distribuciones de formas que revelaban hechos sociales. Los cambios se originan en ciudades de prestigio y se difunden a las zonas aledañas y posteriormente a otras más lejanas, pero no tocan a las marginadas, que pueden serlo por razones puramente geográficas, pero que generalmente coinciden con las sociales.

Saussure, siguiendo a Durkheim, afirma que el lenguaje es un hecho social, pero en la práctica se interesa por el sistema lingüístico nada más. A partir de entonces las corrientes estructurales se interesan en la lengua por sí misma, principalmente por la forma y no por sus relaciones con los hechos sociales. Los lingüistas antropólogos americanos (Boas, 1911, Sapir, 1912, Whorf [Carroll ed., 1956]), por el contrario, sí se interesan por la relación entre la lengua y la cultura.

En los Estados Unidos, mientras los postbloomfieldianos (que ya no Bloomfield mismo, véase su capítulo sobre significado en su libro *Language*, 1933) trataban de hacer descripciones gramaticales haciendo caso omiso del significado, desdeñando como poco científico al que se atreviera



a apoyarse en cuestiones semánticas, no desdeñaban el estudio de la lengua y la cultura. En los años cincuenta se llevaron a cabo simposios para dilucidar la teoría de Whorf (Hoiyer, 1954) y en muchas universidades se ofrecían cursos de lengua y cultura donde se trataban relaciones entre estructuras lingüísticas, generalmente de lenguas amerindias y otras lenguas de interés antropológico (no las lenguas internacionales como el francés o el inglés), y las culturas de sus hablantes.

El estructuralista americano más rígido, que en una época estudiaba sólo distribuciones de formas, Zellig Harris, fue el maestro de Chomsky, quien en 1957 empezó a revolucionar la lingüística. Pero, por la misma época, había estudiosos del bilingüismo (Weinreich, 1953; Haugen, 1956) que sí se interesaban por las relaciones entre lengua y sociedad. Por otra parte, los sociólogos como Hertzler (1965) se dedicaban a la sociología del lenguaje. En Europa también hubo precursores, entre ellos Marcel Cohen (1956) y, remontándonos más lejos, Meillet, que en 1919 publica *Les langues dans l'Europe Nouvelle*.

Hemos mencionado ya que lengua, cultura y sociedad son algunos de los temas que dan origen a la trama de la sociolingüística moderna, pero antes de seguir adelante, habría que hacer una pausa para explicar estos términos más ampliamente.

En español hacemos la distinción entre *lengua* y *lenguaje*. En general usamos *lengua* para referirnos a una lengua en particular y *lenguaje* como algo más genérico. Un ser humano no puede poseer el lenguaje como tal, sino que normalmente posee una lengua en particular. Nos referimos a las lenguas naturales, porque los matemáticos, por ejemplo, llaman a sus sistemas de notación "lenguas", pero son artificiales. Otros sistemas de comunicación, como el de los animales o los que se derivan del lenguaje humano, no son lenguas propiamente dichas. Las lenguas son sistemas de símbolos arbitrarios que los seres humanos utilizan para la comunicación. Los símbolos son orales y se sobreentiende que la escritura se deriva de la lengua. Los símbolos son arbitrarios en el sentido de que la gran mayoría son morfemas (salvo en el caso de onomatopeyas como *tilín tilín*, *quiquiri-qui*) en los que no hay relación entre la forma y el significado. No podemos predecir el significado de *casa*, *house* o *maison* por su forma, ni la forma que va a tener un significado *x* en una lengua *y*.

Según Chomsky la *lengua* es un conjunto (finito o infinito) de oraciones, cada una finita en su tamaño y constituida por un conjunto finito de elementos (Chomsky, 1957, 13). Lo importante de esta definición es que la lengua puede ser infinita: piénsese en la creatividad del lenguaje. Sin ser poetas, diariamente decimos cosas que nadie había dicho antes y, sin embargo, la gente nos entiende. El conjunto finito de elementos al que se refiere Chomsky es el conjunto de fonemas de la lengua, en nuestro caso

los veinticuatro fonemas del español. Con éstos construimos morfemas como *casa*, *la*, *-aba*, y formamos palabras como *casa*, *estaba* y oraciones como *La casa estaba ahí*. Esta característica del lenguaje, de ser infinito a pesar de estar construido con base en un conjunto de elementos finitos es lo que se ha llamado la doble articulación del lenguaje y es lo que lo diferencia de los sistemas de comunicación animal.

El término *cultura* se usa en el sentido de refinamiento o de conocimientos adquiridos cuando decimos que una persona es culta, pero antropológicamente se refiere a todos los conocimientos que un individuo adquiere para poder funcionar como parte de su grupo social, tales como la lengua, sus usos, las costumbres, la religión, las creencias y los valores.

La *sociedad* es un grupo relativamente independiente de individuos que se rige por ciertos principios de organización interna, que habita cierto territorio y que tiene una cultura distintiva.

La sociología se ocupa de estudiar a las sociedades, la etnología a las culturas y la lingüística a las lenguas. Los que describen las culturas son etnógrafos, pero cuando se ocupan de compararlas y de hablar de ellas teóricamente se consideran etnólogos. Según un punto de vista, la lingüística, junto con la etnología, la antropología física y la arqueología son ramas de la antropología, pero según otros, la lingüística es una ciencia autónoma. Sea como fuere, hay obvias relaciones entre antropología, sociología y lingüística. Una distinción entre las dos primeras es que los antropólogos generalmente estudian sociedades llamadas primitivas, es decir pequeñas, poco complejas y no industrializadas, en tanto que los sociólogos estudian más bien sociedades más grandes, complejas e industrializadas. Es cuestión de énfasis: hay sociología rural y antropología social, por ejemplo, de manera que unos y otros podrían coincidir en el estudio de un mismo grupo humano. Pero por el hecho de que su campo de estudio diverge, la metodología de las dos ciencias difiere bastante. Los sociólogos prefieren las estadísticas, los cuestionarios y las muestras al azar, en tanto que los antropólogos prefieren las entrevistas y la observación participante. Tradicionalmente un etnólogo va al campo a vivir en una pequeña comunidad, aprende la lengua y pasa un año observando el ciclo entero de la vida diaria de la gente.

Podemos ahora referirnos a los orígenes de la sociolingüística. Aunque, como ya se mencionó, había habido interés esporádico en la interacción entre la estructura lingüística y la social, la interdisciplina no se desarrolló formalmente sino al principio de la década de los sesenta en Estados Unidos. En 1964 se celebró una conferencia en la Universidad de California en Los Ángeles, cuyas actas aparecieron dos años más tarde con el título de *Sociolinguistics* (Bright, 1966) y durante el verano del mismo año el Comité de Sociolingüística del Consejo de Investigación en las



Ciencias Sociales (SSRC) patrocinó un seminario dirigido por Ferguson en la Universidad de Indiana, realizado con el apoyo del Instituto Lingüístico de la Sociedad de Lingüística de América (LSA). Asistieron lingüistas y sociólogos que al principio enfrentaron problemas de comunicación, pero fue durante esa reunión donde se plantearon problemas y áreas de investigación que luego se fueron desarrollando rápidamente. En 1966 hubo otra reunión conjunta patrocinada por el SSRC sobre los problemas lingüísticos de las naciones en vías de desarrollo (Fishman, Ferguson y Das Gupta, 1968) y en 1968 otra sobre *pidgins* y criollos (véase el capítulo V), que sentó las bases para este campo de estudios (Hymes, 1970). Desde entonces proliferaron las reuniones interdisciplinarias y las publicaciones sobre sociolingüística y se empezó a enseñar esta disciplina en las universidades.

Hay varias maneras de enfocar el estudio de las relaciones entre la lengua y la sociedad. Un enfoque que atiende más a lo sociológico que a lo lingüístico y cuyo principal exponente es Fishman es el de la sociología del lenguaje que estudia, por ejemplo, qué lenguas se emplean en una nación y quién las emplea, para dirigirse a quién y en qué circunstancias (Fishman, 1970), el bilingüismo, el desplazamiento y el mantenimiento de las lenguas, la planificación lingüística y la estandarización de las lenguas.

Otro enfoque atiende más a lo lingüístico que a lo sociológico y estudia las variaciones de las lenguas y su correlación con aspectos sociales tales como edad, sexo, clase social. El representante más importante de este enfoque es Labov. El objeto de estos estudios no es nada más el de correlacionar aspectos lingüísticos con aspectos sociales sino el de descubrir cuál es la naturaleza de la variación, la estructura de los sistemas lingüísticos y los mecanismos del cambio lingüístico.

Se puede distinguir también entre macrosociolingüística y microsociolingüística. La primera se refiere a estudios relacionados con sociedades enteras y equivale, más o menos a la sociología del lenguaje, y la segunda estudia pequeños grupos que interactúan personalmente. Ésta incluye estudios de variación, pero también muchos otros, como los de redes de interacción, y todos aquellos que tienen al comportamiento lingüístico como dato; por ejemplo, los estudios de interacción y los de bilingüismo.

Estos enfoques pueden verse desde el punto de vista sincrónico o diacrónico.

Dada la reciente aparición de la interdisciplina, no se puede decir que haya propiamente una teoría sobre la que se basen los estudios sociolingüísticos. Sin embargo, existen cuatro posibilidades de explicación de causa y efecto en las relaciones entre estructura social y estructura lingüística: la que considera que la lengua influye sobre la sociedad, cuyo principal exponente sería Whorf; la que considera que la sociedad influye sobre

la lengua; la que sostiene que las influencias van en ambas direcciones; y, por último, la que considera que tanto la lengua como la sociedad están determinadas por un tercer factor que sería la condición humana y que no sabemos lo suficiente como para afirmar qué relaciones existen entre lengua y sociedad. Ésta sería la posición con la que simpatizaría Chomsky, quien practica una lingüística asocial. Hymes (1972, 39), por su parte, afirma que las estructuras sociales y las lingüísticas están tan interrelacionadas que se tienen que estudiar simultáneamente.

Muchos sociolingüistas se inclinan por la segunda posibilidad, la que sostiene que la sociedad es determinante, y otros estudian la covariación entre fenómenos sociales y lingüísticos, pero probablemente la mayoría sería de la opinión de que las interrelaciones son mutuas (Grimshaw, 1972).

Los datos lingüísticos sirven para indicar las características sociales de los individuos. Bernstein, un sociólogo inglés, encuentra que las clases bajas, en general, emplean lo que él llama un código restringido, y que la clase media puede poseer tanto un código amplio como uno restringido. El código amplio es más complejo en cuanto a léxico y estructura gramatical y más apropiado para el manejo de lo que se enseña en la escuela. Por eso cree que los niños de clase baja que no poseen dicho código, obtienen bajas calificaciones (véase el capítulo VI).

Labov, por su parte, se concentra en el análisis fonológico y encuentra características de pronunciación que se asocian tanto a clase social, edad y sexo como a la actitud de los hablantes hacia la lengua. Sus métodos y teorías serán expuestos detalladamente en el capítulo VI. La relación entre la variación y el cambio lingüístico se esbozan en el mismo capítulo.

Gumperz ha mostrado la relación entre el uso de la lengua estándar (es decir, la variedad de prestigio que se ha codificado y que sirve de norma) y el dialecto en Noruega, y Poplack y otros han mostrado la relación entre la alternancia de códigos y diversas actitudes hacia el bilingüismo. Todo esto se trata en el capítulo IV.

Veremos también que el uso de la lengua varía según los participantes, la situación, y el tópico del que se habla (capítulo VIII). Además, en el nivel macrosociolingüístico hay cuestiones sociales que determinan la expansión de unas lenguas a costa de otras que se desplazan o se extinguen (capítulo VII). También se verá que hay dialectos que por razones sociales adquieren prestigio y se vuelven lenguas estándar (capítulo VIII). Veremos también que para describir la situación lingüística de una nación se deben tomar en cuenta ciertos factores lingüísticos y demográficos. En el capítulo II se explica esto y se ejemplifica con la situación de algunos países de Europa, África y Asia. En el capítulo III se describe con detalle la situación



lingüística de las Américas, que es de interés para los que vivimos en Hispanoamérica.

En situaciones sociales muy especiales se desarrollan los *pidgins*, códigos mezclados, que no son la lengua nativa de nadie y que pueden durar poco tiempo, sólo mientras las circunstancias los hacen necesarios, o estabilizarse y prolongarse en el tiempo como el *pidgin* chino, o más aún, y adquirir hablantes nativos hasta convertirse en un idioma criollo, como sucede con el criollo francés de Haití. Cuando las circunstancias sociales lo permiten, los idiomas criollos se pueden incluso estandarizar como es el caso del indonesio *bahasa*. Los *pidgins* y criollos se tratan en el capítulo v.

Veamos ahora las definiciones de sociolingüística que dan Bright, lingüista-antropólogo y uno de los fundadores de nuestra interdisciplina, y Trudgill, un connotado sociolingüista inglés. Bright (1966) señala que la tarea del sociolingüista es mostrar las variaciones sistemáticas correlacionadas de la estructura lingüística y la estructura social e incluso mostrar una relación causal en una dirección o en otra. Gracias a la sociolingüística los idiomas no se consideran homogéneos. Lo que antes se llamaba "variación libre" ahora se explica como diferenciación social sistemática. La sociolingüística estudia la diversidad que se explica según las características del emisor (el hablante), el receptor (el oyente) y el ambiente o situación social. Según Bright, hay además diversos enfoques, el sincrónico y el diacrónico. La sociolingüística estudia actitudes y grado de diversidad, ya sea dialectal o de multilingüismo. Por último, la sociolingüística puede tener aplicaciones técnicas. Sirve, en primer término, para diagnosticar la estructura social en general y ciertos fenómenos sociales especiales. Por ejemplo se puede distinguir por el habla un tipo de situación formal o la clase o casta de un individuo. Sirve, en segundo lugar, para explicar fenómenos lingüísticos históricos, es decir, el cambio lingüístico está relacionado con cuestiones sociales. En tercer lugar, tiene aplicaciones prácticas para la planificación lingüística.

Trudgill (1983) dice que "sociolingüística" significa diversas cosas para diferentes personas y aclara que todos están de acuerdo en que tiene que ver con lengua y sociedad, pero que no incluye todo lo que se podría tratar bajo el título de "lengua y sociedad". Según él, hay tres tipos de personas dedicadas al estudio de las relaciones entre la lengua y la sociedad. El primero tiene objetivos puramente lingüísticos; el segundo tiene objetivos parcialmente lingüísticos y parcialmente sociológicos; y el tercero, objetivos exclusivamente sociológicos. Por supuesto que si colocamos a estudiosos o a estudios en estas tres casillas, habrá problemas, pero a grandes rasgos se pueden clasificar así. El primer tipo de estudios es el de descripciones de lenguas habladas en cierto contexto social. A él pertene-

ce la obra de Labov y sus discípulos, pero hay que hacer hincapié en que, como ya se dijo, a Labov no le interesa el correlacionismo en sí sino que sus miras son teóricas. Otros lingüistas que también estudian el habla en su contexto social se interesan en la relación de la psicología con la interacción conversacional, la influencia de las redes sociales en la dialectología urbana y en los factores sociales y psicológicos, tales como la ambición social o el ajuste lingüístico al habla del interlocutor.

A la segunda categoría, según Trudgill, la de estudios de objetivos tanto sociológicos como lingüísticos, pertenecen la sociología del lenguaje, la psicología social del lenguaje, la lingüística antropológica, la etnografía de la comunicación y el análisis del discurso. Los estudios de bilingüismo de la sociología del lenguaje se relacionan con los estudios puramente lingüísticos de la interferencia. La noción de repertorio verbal de la sociología del lenguaje y la de competencia comunicativa de la etnografía de la comunicación interesan para saber si se debe extender el uso de Chomsky de la competencia gramatical a la competencia comunicativa.

A la tercera categoría pertenecería la etnometodología, cuyos datos son del habla, pero cuyo objetivo es entender los conocimientos prácticos que la gente tiene sobre su propia sociedad. Trudgill considera que la etnometodología no pertenece a la sociolingüística.

Las reflexiones que hacen tanto Bright como Trudgill son muy válidas. Los comentarios de Bright son aún vigentes. Los de Trudgill nos permiten darnos cuenta de que el campo se ha diversificado mucho y ha proliferado de tal manera que es posible tener varios puntos de vista sobre lo que se debe considerar como propiamente sociolingüístico.

En este libro se aceptan las dimensiones de Bright y un tanto las de Trudgill. A la sociolingüística pertenecen el estudio de la variación (aunque bien podría llamarse lingüística en su contexto social como lo hace Labov, 1972) y la sociología del lenguaje o macrosociolingüística. La lingüística antropológica para Trudgill es lo que yo llamaría etnolingüística y aquí se considera un campo aparte. A él pertenecen los estudios de la etnociencia, que investigan cómo cada cultura organiza cognoscitivamente los fenómenos del mundo, por ejemplo los colores, los nombres de plantas y de animales.

La etnografía de la comunicación se considera parte importante de la sociolingüística. En cambio la etnometodología, el análisis conversacional, el análisis del discurso y la pragmática no se incluyen. La etnometodología surge de los trabajos pioneros de Garfinkel (1967). Su interés principal es comprender las maneras en que la gente entiende la vida diaria. Los etnometodólogos han estudiado mucho los turnos de la conversación y han formulado conceptos como el de par adyacente (por ejemplo que una pregunta presupone una respuesta y que la ausencia de una respuesta se



puede ver como una ausencia significativa, tal vez como una negativa). La etnometodología ha influido en Gumperz, que estudia la interacción, y cuyos trabajos se esbozan en el capítulo VIII.

El análisis conversacional es el estudio de conversaciones para revelar su estructura. Se estudian, por ejemplo, conversaciones telefónicas que en cada país empiezan de un modo convencional y siguen ciertas reglas rígidas. También hay reglas sobre cuándo se puede hablar y cuándo callar, sobre los turnos que se toman en una conversación, etc. Nos referiremos a estos estudios cuando tengan consecuencia para el estudio de la etnografía de la comunicación.

El análisis del discurso es un campo nuevo y vastísimo. Hay en él varios enfoques. Uno define su área como el estudio de las relaciones gramaticales que van más allá de la oración. Se puede estudiar lingüísticamente la cohesión y la coherencia de un párrafo, un texto más largo, una conversación o hasta un género literario. Otro enfoque estudia más bien el contenido del discurso relacionándolo con su forma lingüística. El primer tipo pertenecería más propiamente a la lingüística pura que a la sociolingüística. El segundo enfoque es más difícil de asir. En él hay influencia de Grice, quien postula el principio cooperativo, de manera que los que participan en una conversación puedan dar por hecho la intención de cada uno para ser comprendido y mantener la comunicación. El principio cooperativo emplea cuatro máximas: cualidad (di sólo lo que creas ser verdad); cantidad (di sólo lo necesario); relevancia (di sólo lo que venga al caso); y manera (sé perspicaz, no seas ambiguo). Las máximas no funcionan para describir la ironía y son etnocéntricas como señala Hymes (1986). Los navajos, por ejemplo, le dicen la verdad a sus parientes, pero no a sus vecinos, los zuni, o sea que el principio cooperativo no funciona universalmente.

La pragmática se relaciona con la sociolingüística, pero se excluye por ser ya en sí todo un campo de estudio influido por la filosofía del lenguaje. Estudia el uso de las formas lingüísticas en su contexto, por ejemplo, le interesa saber por qué si entro a un cuarto y digo "¡Uy, qué frío hace!", alguien se levanta y cierra la ventana. Yo no dije: "Por favor cierra la ventana". Sin embargo mi comentario hizo las veces de pedido. La pragmática nace del interés por estudiar los actos de habla dentro de la filosofía. Searle, influido por Austin, ve cinco tipos básicos de actos de habla:

- 1) Representativos o asertivos. Comprometen al hablante a que algo que afirma venga al caso.
- 2) Directivos. Se trata de que el oyente haga algo.
- 3) Comisivos. Se trata de que el hablante se comprometa a desarrollar futuras acciones.

4) Expresivos. Expresan un estado psicológico (felicidad, desesperación).

5) Declarativos. Establecen correspondencia entre el contenido proposicional y la realidad.

La opinión no se estudia en este marco. Si se estudiaran los actos de habla a partir del comportamiento observado se llegaría, según Hymes (1986), a una taxonomía diferente de la de Searle.

Por último, aclaramos que este libro toma en cuenta los trabajos básicos de sociolingüística, pero que se le ha dado prioridad a la bibliografía que va de 1972 a 1986. De 1964 a 1972 se sentaron muchas bases para la constitución de la interdisciplina. Sin embargo, en 1972 empezaron a publicarse muchos libros importantes y se puede decir que el campo alcanzó cierta madurez, por ello se ha seleccionado esa fecha, que no es del todo arbitraria. En cada capítulo, después de explicar el tema y su problemática se dan ejemplos relacionados con Hispanoamérica y con tópicos de interés para hispanohablantes, ya que el libro está dedicado a estudiantes de habla española de este continente.

#### LECTURAS SUGERIDAS

Para un esbozo de la dialectología tradicional, véase el capítulo de Charles F. Hockett sobre "La geografía lingüística" en su *Curso de lingüística moderna*, versión española. Buenos Aires: Eudeba, 1971.

Para ahondar sobre definiciones de cultura, véase Kahn J.S. (ed., 1975).

Sobre la llamada hipótesis de Whorf, que en realidad no es de él sino de los pensadores alemanes de Herder a Humboldt, que sirvió para desencadenar una larga serie de estudios sobre la relación entre lengua, cultura y pensamiento, véase Whorf, "La relación entre lengua y pensamiento y conducta habituales", traducido al español en Garvin y Lastra (1974, pp. 125-152). También véase Fishman (1980 y 1982). En el primer estudio Fishman examina las dos maneras de interpretar la teoría de Whorf, la "hipótesis fuerte", que afirma que la lengua determina a la cultura, y la "débil" que se llama de "relatividad lingüística": Cualquier cosa se puede decir en cualquier lengua, pero la diferencia está en lo que se dice con facilidad. Cada hablante tiene que expresarse por medio de su lengua y esto lo obliga a usar las categorías que la lengua requiere, como géneros, plurales, aspectos verbales, etc. En el segundo estudio trata de lo que llama whorfianismo del tercer tipo, o sea el apreciar el valor de las lenguas "pequeñas", es decir, con pocos hablantes ya que valen por sí



mismas y conservan cosmovisiones únicas desarrolladas a través de los siglos.

Un libro útil sobre lingüística antropológica enfocada como lingüística descriptiva es el de Greenberg (1968).

Hymes (ed., 1964a) contiene la mejor colección de estudios sobre lengua, cultura y sociedad.

Sobre etnometodología, véase Garfinkel (1967).

Sobre el análisis de la conversación véase Schegloff (1972), y para una excelente reseña reciente del estudio del análisis de la conversación véase Deborah Schiffrin (1988).

Para dos puntos de vista sobre el análisis del discurso, véanse Brown y Yule (1983) y Stubbs (1983).

Sobre pragmática, el texto más conocido es el de Stephen C. Levinson (1983).

## II. DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

### 1. LENGUA Y DIALECTO

La sociolingüística, al tratar de la relación entre lengua y sociedad, lógicamente se ocupa de variedades específicas de una lengua relacionadas con ciertos grupos sociales y así la diversidad es su tema central. Hace tiempo que los lingüistas se ocupan de diferencias lingüísticas correlacionadas con la localización geográfica de los hablantes, es decir de los dialectos de las lenguas. Así, es de suma importancia abordar los diferentes usos de los términos *lengua* y *dialecto* así como de algunos otros que han sido introducidos recientemente.

Como todos sabemos, en el habla de no especialistas el término dialecto es peyorativo; se refiere a una variedad popular, generalmente no estándar de la lengua, ya sea de carácter regional, rural o de clase baja. También se usa, por lo menos en México, para referirse a las lenguas indígenas, a las cuales, por tener sus hablantes un estatus social bajo, ni siquiera se les considera como lenguas. Los mismos hablantes se refieren a ellas despectivamente debido a la influencia de los maestros que les han inculcado desprecio hacia lo propio y todos suponen que la única lengua es la oficial. Este uso erróneo de la palabra dialecto muestra su connotación peyorativa.

Nos referiremos a la denotación principal de dialecto como una "subdivisión" de una lengua. Esta palabra, como explica Haugen (1966), viene del griego y debemos remontarnos a la situación lingüística de la Grecia antigua para explicar el uso actual del término por lo menos en Europa y América. Según Corominas (1961), "lenguaje" se atestigua en español entre 1220-1250. "Lengua" parece ser del siglo anterior, pero no queda claro con qué significado. El inglés *dialect* viene del griego y es una palabra culta del Renacimiento. Aparece primero en francés y luego en inglés en 1579. En español, según Corominas, data de 1604 y proviene del griego *diálektos* "manera de hablar", derivado de *dialégomai*, "yo converso".

En Grecia, en la época clásica, había tres variedades principales de la